

## **POLEMICAS**



**EDUCACION Y ESTRUCTURA SOCIAL\*****Un enfoque analítico***Guillermo Briones***Introducción**

Al tratar el tema de educación y estructura social parece conveniente ubicar algunos planos de referencia que delimiten tanto el contenido de esta exposición como los diversos niveles y variables de análisis que se utilizarán. Desde ya, sin embargo, debo decir, que me esforzaré en mantener una forma de tratamiento sencillo, con la intención de presentar con la mayor claridad los aspectos más relevantes que, según mi juicio, merecen ser expuestos dentro del tema general.

Desde luego, partimos con la referencia a una cierta relación entre la educación y la estructura social, relación que implica covariaciones en el sentido de que cambios que ocurren en la estructura social se manifiestan en cambios concomitantes en el sistema educativo, entendido en sentido amplio y, a la vez, modificaciones que ocurren en este sistema ocasionan transformaciones a nivel de la estructura social.

Si aceptamos esta manera de enfocar el tema, no estaría demás recordar, de partida, que la educación es un sub-sistema dentro de un sistema mayor para pasar a preguntarnos luego si esa covariación de la cual hablamos tiene algún origen o algún sentido preciso o, para precisar en nuestro caso, si es el todo —la estructura social— la causa de las características que toma el sub-sistema educativo o bien la causalidad debe entenderse desde la educación, que sería el motor o punto de partida de los cambios en la estructura social.

Creo que el problema no es del todo ocioso de plantearse cuando se toma en cuenta los muy numerosos trabajos, seminarios, conferencias, declaraciones, etc., en los cuales se pone de relieve la importancia que tiene la educación en el desarrollo económico y social de los países atrasados de tal modo que parecería como si la educación tuviere el papel principal —yo diría aquí, el papel causal— tanto en la dinámica como en las formas que tal desarrollo alcanza.

La posición que orienta esta exposición es otra: reconocemos que tanto la parte como el todo actúan una vez como causa y otra vez como efecto: la educación afecta al sistema global y éste, a su vez, causa u ocasiona características básicas, cuantitativas, del subsistema educativo.

Pero esta afirmación de causalidad recíproca debe tomarse con dos especificaciones importantes. La primera tiene que ver con la significación de la determinación y en ese sentido diremos que es la estructura social la que, en última instancia, ejerce la determinación o efecto mayor y que, por lo tanto, la influencia de la educación sobre el sistema global se realiza sólo en el ámbito de la relativa autonomía que ella posee dentro de ese sistema. La segunda especificación, dentro de la afirmación de la causalidad recíproca educación-estructura social, se refiere, justamente, a la referencia empírica, o referencia concreta, del término estructura social. Para resumir, diré que las formas de las

---

\* Exposición hecha en el Seminario sobre Investigación de Recursos Humanos, Servicio Nacional de Aprendizaje —SENA— Departamento Nacional de Planeación —DNP— mayo de 1976.

relaciones de causalidad, los contenidos de esas formas, y las consecuencias de esas formas de relación o de determinación causal son diferentes, tanto en términos estructurales como en aspectos que tienen que ver con individuos concretos, cuando por estructura social se entiende un sistema jerarquizado de estratos, formados por el uso de uno o más criterios, que cuando por estructura social se entiende un sistema de clases sociales.

Yo diría todavía, de manera resumida, que el análisis de las relaciones entre estratificación y educación se mantiene siempre en un plano formal, entre otras razones, porque los estratos son ficciones arbitrarias, mientras que el análisis de las relaciones entre educación y clases sociales se da en el plano de lo concreto, de lo históricamente conformado, en el cual los ingredientes políticos y económicos que se expresan en las clases determinan las formas reales de la educación en sus distintos aspectos.

Por las razones dadas en el ámbito estrictamente conceptual como en los niveles de análisis que se derivan de esos dos puntos de referencia, separaré en esta exposición las relaciones y consecuencias entre estratificación social y educación, por un lado, y, por otro, las formas de esas relaciones y algunas de sus consecuencias cuando el tema se examina desde la estructura social o estructura de clases, en sentido estricto.

Dentro de esta separación me referiré, al hablar de la estratificación social: 1º. A algunos problemas de la relación entre educación y salario; y 2º. Al problema de la movilidad social.

Al tratar esa relación desde el punto de vista de la estructura de clases pondré especial atención también a dos problemas. En primer lugar, a [as oportunidades educacionales de las distintas clases y, en segundo lugar, a algunos problemas relacionados con las aspiraciones de esas clases en el plano de la educación y al juego de las ideologías y su expresión en el contenido de la enseñanza.

Tal cual queda expresado, los temas los planteo como problemas, porque, hasta donde alcanza mi análisis, son justamente los problemas y contradicciones que se ocultan en aspectos aparentemente simples y conocidos de la educación en nuestros países, los que merecen un tratamiento que al traspasar las apariencias de las cosas nos permite avanzar hacia su esencia y, por lo mismo, conocerlos y entenderlos mejor. Es decir, conocerlos y entenderlos con una visión de totalidad.

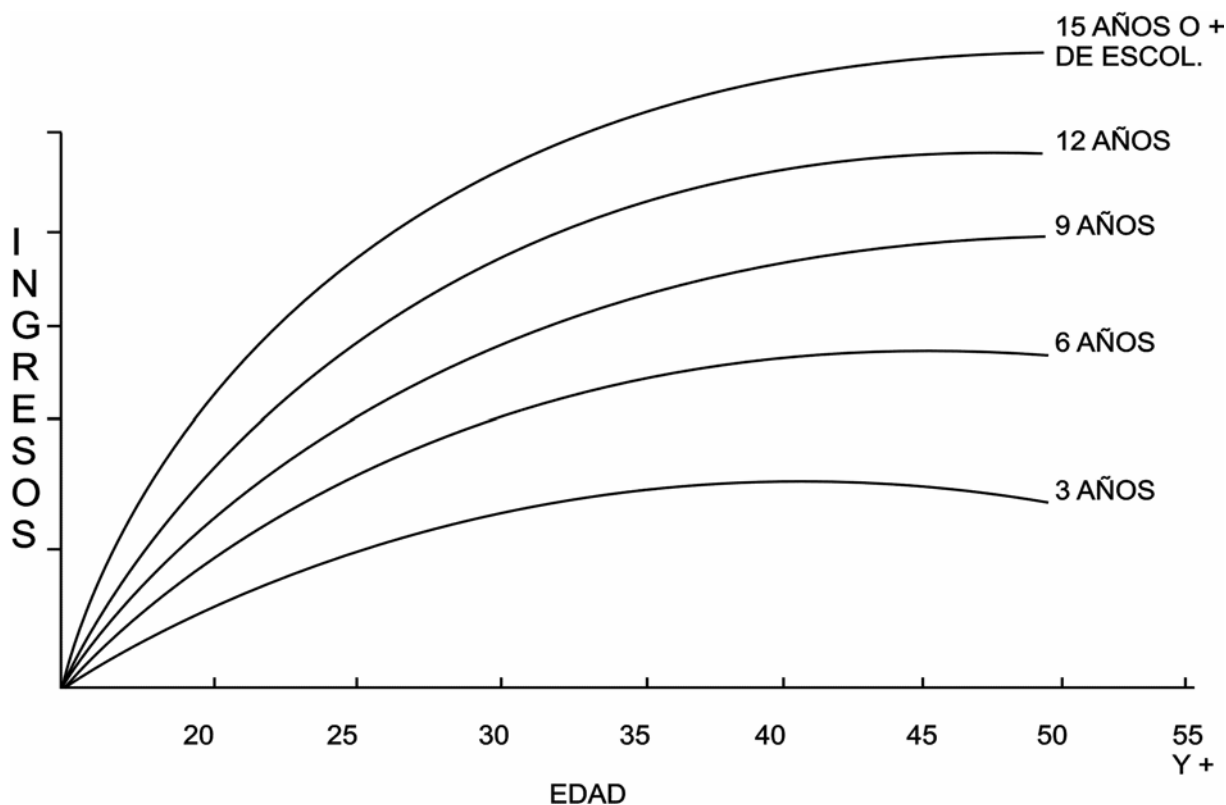
### **1. Las relaciones entre educación y salario**

La relación queda mejor expresada si nos referimos a ella como la relación entre niveles de escolaridad y niveles de salario.

Existen múltiples constataciones empíricas que si se mantiene constante la edad, existe una correlación positiva entre años de escolaridad e ingreso. En resumen, las personas con mayores niveles de escolaridad, ganan, en promedio, mayores sueldos o salarios que los que tienen menos años de escolaridad.

Representada en forma de un gráfico, la situación expuesta sería la siguiente:

GRAFICO 1



La constancia de esta correlación, en el tiempo y en muy diversos países, ha llevado a un investigador muy competente en este terreno —Mark Blaug— a decir que “la universalidad de esta razón directa entre instrucción y ganancia (y también entre edad y ganancia) es uno de los resultados más notables de la ciencia social moderna”. Luego continúa: “Más aún, es una de las pocas generalizaciones que pueden hacerse sin riesgo a propósito del mercado del empleo”<sup>32</sup>.

Aceptamos esta correlación. Por otro lado, nuestra experiencia directa también la apoya, lo mismo que los resultados de múltiples investigaciones realizadas. Pero, me parece, que conviene tomarla como lo que efectivamente es, como una generalización, a un nivel amplio que, como tal, cuenta un aspecto o sólo algunos aspectos de la situación, pero no los dice todos. Aquí sucede algo parecido a lo que acontece con el concepto de ingreso per cápita que al nivel de lo general promedia a los ricos con los pobres, pero que a nivel concreto, de lo cotidiano, los pobres quedan pobres y los ricos permanecen ricos.

Vayamos, entonces, a algunos niveles de lo concreto. La correlación no se da en el vacío y para colocarnos en el tema de las relaciones entre educación y estratificación social que estamos tratando, digamos que convendría analizar esa correlación en una formación social donde se distinguen y se dan distintos “orígenes sociales” o distintos status socioeconómicos; en una formación social donde se dan distintas formas de discriminación y, finalmente, dentro del ámbito de nuestro tema de exposición, donde se da un consecuente sistema estratificado de escuelas y colegios que pone, por lo tanto, en concordancia esos “orígenes sociales” con escuelas de más o menos “prestigio social”.

<sup>32</sup> Mark Blaug, “El desconcertante valor económico de la instrucción”, en *Educación Hoy*, Año V, mayo-junio 1975, No. 27, p. 21.

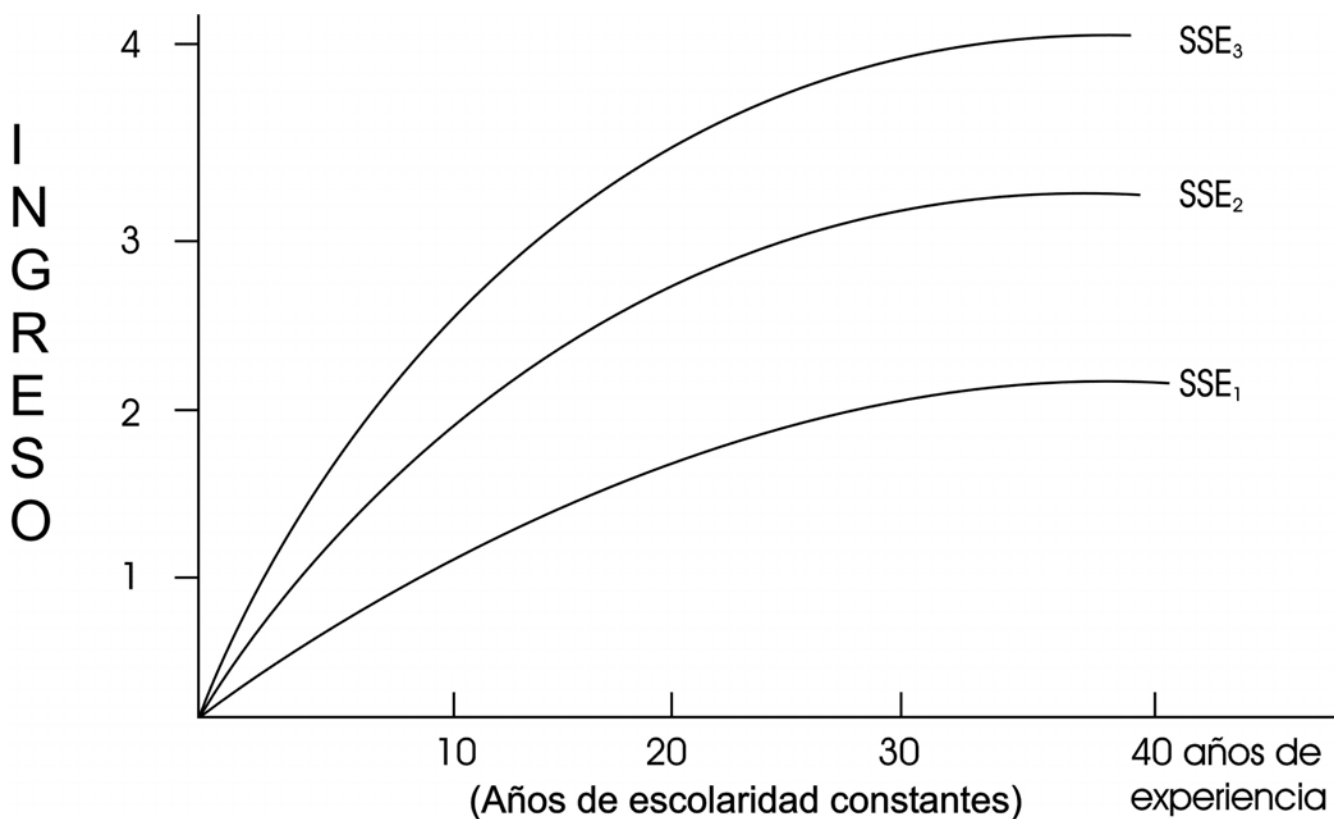
Precisamente cuando se toma en cuenta el origen social, entonces esa correlación no aparece tan simple. La investigación empírica, en este caso, ha encontrado resultados muy interesantes. Por ejemplo, cuando se controla el origen social u origen socioeconómico de las personas, es decir, cuando la relación entre años de escolaridad e ingreso se calcula en personas que tienen el mismo origen socioeconómico, entonces, esa relación que se encuentra entre las dos variables — que dimos en el gráfico No. 1— es algo así como un 60% menos, lo cual quiere decir que mucho de lo que se llama retorno económico de la escolaridad es, en verdad, un retorno al origen socio-económico.

O todavía en otros términos: en una sociedad estratificada los años de escolaridad ejercerían una influencia menor en los ingresos de las personas, si se la considera independientemente de los orígenes sociales de esas personas, en particular, los ingresos y la riqueza de los padres de esas personas<sup>33</sup>.

Una situación similar se da cuando se examina la relación entre ingreso y años de experiencia en el trabajo. La relación general mostraría que, en promedio, las personas con más experiencia ganan más, en igualdad de educación o años de escolaridad recibidos. La investigación empírica ha mostrado, sin embargo, que cuando en esa relación se introduce el origen social de las personas, los ingresos según años de experiencia en el trabajo, son mayores cuando las personas tienen un mejor origen social, aun cuando, repito, hayan alcanzado el mismo nivel de escolaridad.

En forma de gráfico esta influencia del origen social podría representarse así:

**GRAFICO 2**



<sup>33</sup> Sobre estos hallazgos ver Lewis C. Solmon. "Schooling and subsequent success", en Lewis C. Solmon & Paul J. Taubman, *Does College matter?* New York: Academic Press, 1973, en especial pág. 30.

Iguales constataciones podrían lograrse cuando la correlación entre años de experiencia e ingresos se calcula, comparativamente, para trabajadores rurales y trabajadores no-rurales. Desde luego, en otros países las tasas de retorno de la educación son menores para los trabajadores de color que para los trabajadores blancos.

En el plano de la escuela, las personas que egresan de colegios de mejor calidad, logran en los años de su vida de trabajo mejores ingresos que aquellos que salen de colegios de menor calidad, aun cuando esta diferencia no se da, generalmente, en los primeros años de trabajo pero comienza a manifestarse más tarde.

## II. La movilidad social

Decía al comienzo, que al tratar el tema o la relación entre educación y estratificación social, propiamente tal, lo abordaría en dos problemas. El primero, el de las relaciones entre años de escolaridad e ingreso ya ha sido expuesto, aun cuando lo haya sido de manera muy sucinta. Pasemos ahora al segundo de los problemas enunciados, el de la movilidad social.

Es este un tema ampliamente conocido y un tema ampliamente utilizado para caracterizar formaciones sociales como democráticas según el grado que en ellas pueda tomar esa movilidad social. Se trata, desde luego, de la llamada movilidad ascendente según la cual los individuos y grupos de individuos pueden pasar de un estrato social a otro, con lo cual, la también llamada "pirámide de la estratificación" tiende a perder el perfil agudo que se da en sociedades en las cuales existe una gran diferencia entre las pocas personas que quedan en los estratos superiores y los muchos, la mayoría, que quedan clasificados en los otros estratos descendentes.

Se le ha concedido a la educación el gran papel para provocar esta movilidad; se ha creído que es el mecanismo por excelencia que rompe la rigidez de la estructura social y permite así, una corriente permanente de personas que logran escapar a sus primitivos orígenes sociales para subir en la escala de la sociedad.

¿Cómo se da en la realidad este fenómeno? Conviene llamar la atención a la simplicidad del modelo y cómo justamente por esa característica se incorpora con mucha facilidad al pensamiento común que puede señalar casos concretos, directos, de personas que han cambiado de situación económica.

Es claro que no es ese el nivel de referencia que se necesita cuando el fenómeno de la movilidad social se analiza a nivel global; no es el nivel de dos, tres o más personas. LE<sup>1</sup> problema empieza a tomar su sentido cuando se pregunta, dentro del gran tema que fue la atracción en la década del sesenta y comienzos del setenta: ¿Produce o no la educación cambios estructurales significativos o profundos en la estructura social? ¿Es la educación un importante factor de transformación social?

Expresada en esa forma, hay más escepticismo que optimismo entre los investigadores que han estudiado este mecanismo social. Es lo que muestra un estudio ya clásico de Anderson del año 61, denominado precisamente "Una nota escéptica acerca de la educación y la movilidad"<sup>34</sup>. Después de realizar diversos análisis con datos empíricos de tres países europeos concluye diciendo que "la educación es sólo uno de los factores que influye en la movilidad y está lejos de ser el factor dominante" (176).

---

<sup>34</sup> En Halsey y otros, *Education, economy and society*, New York: The Free Press, 1961, pp. 164-179.

En el análisis mismo de los datos había dicho que “A Gosta Carlsson debe dársele el crédito por el más explícito cuestionamiento del punto de vista tradicional de que la escolaridad tiene una poderosa influencia en la movilidad” (169) y esto por los resultados encontrados en una muestra nacional en Suecia que mostraba esta forma:

**CUADRO No. 1**  
**EDUCACION DEL STATUS DEL HIJO RELATIVA A LA DEL PADRE EN SUECIA**

Educación del hijo	Educación del hijo relativa a la del padre			
	Más alta	Igual	Más baja	Total
Baja	99	381	177	607
Media	13	43	16	72
Alta	11	32	6	49
	123	456	149	728
	<b>18%</b>	<b>62%</b>	<b>20%</b>	<b>100%</b>

Como se observa en el cuadro No. 1, en el total de la muestra, el 62% permaneció en el mismo status que su padre; por otro lado, el porcentaje de personas que experimenta movilidad descendente es un poco mayor que el porcentaje de aquellas que ascendieron en la escala social: 18% contra 20%. En el cuerpo del cuadro puede verse que esta tendencia aparece en todos los niveles de la educación de que se consideran, definidos por la escolaridad de los hijos: baja, media y alta.

También la movilidad social ha sido estudiada en Colombia, desde una perspectiva crítica, frente a este valor tan enfatizado de la educación como canal o factor de movilidad. En un trabajo reciente de Rodrigo Parra sobre, la educación como factor de movilidad social en Colombia<sup>35</sup>, el autor, ‘entre muchos otros temas, se refiere a este específico. Toma, no como en el caso de Carlsson, quien relacionó la educación, el status de las personas según su posición ocupacional y la de su padre, para analizar el problema y llega a la conclusión de que “El cierre del canal de movilidad es más agudo en las áreas rurales y pequeños pueblos y en los estratos bajos, vale decir, para la mayoría de la población que podrá experimentar movilidad...” “La educación, afirma a continuación, no es, pues, un canal sino una válvula que impide el ascenso de los estratos bajos y mantiene arriba a los estratos altos pág. 69)<sup>36</sup>.

Después de esta exposición de las relaciones o funciones de la educación, en el ámbito de la estratificación social, entraré en el área propiamente tal de la estructura social, entendida como un sistema de clases, para examinar un par de problemas sociológicos: (a) el problema de los niveles de aspiración de las distintas clases sociales; y (b) el problema de la ideología de clase en los contenidos de la enseñanza.

<sup>35</sup> Rodrigo Parra, *Análisis de un mito: La educación como factor de movilidad social en Colombia*. Bogotá, Universidad de los Andes, 1973.

<sup>36</sup> A constataciones similares llega Bernardo Kugler en su artículo ‘Influencia de la educación en los ingresos: el caso colombiano’, *Revista de Planeación y Desarrollo*, Vol. VI, No. 2, abril, septiembre de 1974, pp. 51-74.

Al final de su artículo dice al autor “...la educación ha sido utilizada en Colombia como un medio de estabilización, a un ascenso, dentro de la escala socio-económica por parte de las familias que tienen acceso a ella, las cuales han sido precisamente aquellas que ya se ubican en los estratos más altos

### III. La ideología dominante

Comenzaré por el segundo donde no utilizaré cifras para apoyar la exposición, como lo he hecho en alguno de los casos anteriores. Dado el conocimiento de la situación, no me referiré a la muy desigual distribución de la educación entre las distintas clases que componen un país policlasista, como son la de los países Latinoamericanos: los ricos tienen más y mejor educación; los obreros y campesinos tienen mucho menos y de calidad inferior. Paso entonces al tema de la ideología.

La ideología es un sistema de representaciones con la muy importante función de asegurar el lazo que une a los hombres entre sí y con sus condiciones de existencia, con sus condiciones de trabajo y con su posición en la estructura social. Así se asegura la dominación de unas clases sobre otras de tal modo que las clases que quedan sometidas a la dominación aceptan su situación como natural.

El aparato escolar, como sistema de socialización que es, es un aparato ideológico—o como lo llama Althusser— es un aparato ideológico del Estado. No voy a entrar en ese tema, sino que voy a pasar a nuestro tema de las relaciones entre la estructura social y la educación a través de algunos aspectos de análisis de implementación de las ideologías de clase en el contenido de la enseñanza.

Aquí, quisiera destacar que la educación trabaja en nuestros países con una serie de supuestos, como los siguientes:

1. Se admite por anticipado que los objetivos y contenidos de los programas escolares tienen igual interés, igual legitimidad y funcionalidad para todos los estudiantes, cualquiera sea su clase social de origen.
2. Se admite también, por anticipado, que existe homogeneidad social, cultural y ambiental entre las personas que ingresan y continúan en la escuela.
3. En tercer lugar, pero no como último supuesto, se trabaja como si las llamadas demandas del sistema económico y social quedaran cubiertas con los objetivos y contenidos que da el sistema educativo.

No es difícil comprobar, al examinar los contenidos de la educación, que es a través de ellos y de sus objetivos que ellos expresan mejor los intereses de las clases dominantes que los intereses de los obreros y campesinos. Los intereses de las grandes mayorías desfavorecidas quedan relegados y finalmente olvidados dentro de esa gran maraña que tiende a ser el sistema formal de educación.

Debido a esa tendencia elitista la educación como sistema, tiene una especial coherencia a lo largo de sus niveles. Así, los conocimientos, las habilidades y actitudes exigidas por la escuela primaria son estrictamente compatibles con aquellos del nivel medio y los de éste con los de la educación universitaria.

Como esos objetivos y esos contenidos son homogéneos con la ideología y la subcultura de las clases privilegiadas, no es sino natural que el sistema escolar actúe como un mecanismo que tiende a reproducir y a perpetuar un sistema de desigualdades sociales, cuando no a reforzarlo y a rigidizarlo.

Como sabemos, el análisis de las clases y de la educación desde la perspectiva de la ideología da para muchos enfoques y para plantearse muchos problemas. Pero ahora sólo quisiera dejar el tema en el punto señalado para pasar al último de los problemas propuestos, relacionados con algunos de los anteriores, en particular, con el que se ha llamado “el mito de la movilidad social”. El tema es el de las aspiraciones educativas de las distintas clases sociales.

#### IV. Las aspiraciones educativas

Se dice que la educación es un valor al cual todos deben aspirar, y al cual todos deben tener acceso. Este valor es percibido por todas las clases sociales pero sería posible mostrar que en las clases populares ella tiene una significación muy diferente, tanto en su contenido como en su funcionalidad, al que le otorgan las otras clases. En términos cuantitativos, las aspiraciones de estas clases varían: los obreros tienen menores niveles de aspiración que, digamos, las llamadas clases medias.

Así lo muestra un estudio que hiciera en Santiago hace algunos años, destinado a someter a verificación una correlación empírica encontrada en otro país<sup>37</sup>. La situación en cifras es la siguiente:

Nivel de Instrucción de los padres	Aspiraciones	Años de escolaridad para los hijos
Primaria incompleta	11.21	Años
Primaria completa	12.35	“
Secundaria incompleta	13.49	“
Secundaria completa	16.04	“
Universitaria incompleta	17.00	“
Universitaria completa	17.00	“

No sólo hay diferencias de niveles de aspiración. Como se puede ver en el cuadro, existe un punto de ruptura o de despegue después que los padres terminan la educación primaria. Parecería entonces, que se requiere un mínimo de escolaridad para tener también un nuevo nivel de aspiración (para los hijos) de tal modo que una baja escolaridad no tendría un sentido instrumental que permite lograr una movilización hacia mayores niveles de escolaridad. La población necesitaría tener algo más de 6 años de promedio en escolaridad para valorar la educación desde un punto de vista social, cultural y económico.

#### Conclusión

Desearía terminar esta exposición con unas pocas palabras finales. He pretendido realizar el análisis de las relaciones de la educación y de la estructura social a niveles concretos, analíticos. Por eso he empleado resultados de investigaciones en todas las oportunidades que me fue posible, sin abusar de las cifras. Por ese planteamiento analítico me alejé conscientemente de tratamientos como aquellos que se dan los temas habituales de “educación y desarrollo” o “educación y cambio social”.

<sup>37</sup> Briones, Guillermo y F.B. Waisanen, “Aspiraciones educacionales, modernización e integración urbana”. (Bogotá: Departamento de Sociología, Universidad Nacional, 1968).

En todo caso, lo que he presentado debería tomarse como tendencias, como hipótesis con algunos niveles de verificación pero que junto con otros antecedentes, obligarían a plantear estilos de desarrollo social en los cuales los aspectos que aparecen jugando en contra de ellos puedan ser corregidos - Un buen comienzo sería someter a críticas las ideologías y los mitos que dicen: la educación es un valor, la educación sirve para el desarrollo, la educación promueve el cambio social. Pero, ¿Qué tipo de valor? ¿Para qué tipo de desarrollo? ¿Para qué tipo de cambio social?

